

LUIS BELTRÁN*

CONSIDERACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS AFROAMERICANOS Y AFRICANOS EN IBEROAMÉRICA

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

El proceso de incorporación del África Subsahariana y de América al nuevo orden mundial eurohegemónico en gestación se llevó a cabo forzada y mediatizadamente, como meros apéndices de los imperios nacientes. Pero, además, en el siglo XVI se produce la triangularización por la que quedan vinculados el centro imperial europeo y las periferias de la trata esclavista (África) y de la explotación colonial (América) hasta el siglo XIX en el que ésta se independiza y aquella pasa a ser ocupada colonialmente hasta los años 1960-1970.

Si los siglos XVI-XIX unieron África Subsahariana e Iberoamérica¹ en torno al lamentable hecho de la trata negroafricana y su corolario, la esclavitud iberoamericana, en el siglo XIX con la prohibición de la primera y la abolición de la segunda y la reorganización de las relaciones jerarquizadas norte-sur se aislarán ambas márgenes del Atlántico hasta el tímido reinicio de los contactos con las independencias subsaharianas.

* Coordinador General de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá, España.

¹ Hemos optado por el término “iberoamericano” para designar a los países de habla castellana y portuguesa de América por considerarlo más adecuado a la realidad sociocultural. Brasil dispone de interlocutores más directos con los cinco PALOP (Países africanos de lengua oficial portuguesa) mientras que los estados hispanohablantes cuentan con un pequeño y desconocido pero hoy rico país de lengua oficial española (y teóricamente francesa), Guinea Ecuatorial, con el que no mantenían prácticamente relaciones (salvo Cuba). Este país ha estado aislado del mundo hispano pero cerca del mundo latino (francés).

Actualmente, en el sistema internacional asimétrico y jerarquizado priman las relaciones verticales y la globalización tiene dos caras como, por ejemplo, en el caso de los transportes y comunicaciones: las posibilidades tecnológicas permitirían unas comunicaciones aéreas fluidas transatlánticas pero los criterios económicos lo desaconsejarían. Esto inevitablemente conduce a unas pocas conexiones con la consiguiente necesidad de la triangularización, lo que conlleva un coste bastante oneroso en el transporte aéreo entre África Subsahariana e Iberoamérica.

En otras palabras, las relaciones verticales norte-sur se imponen a las horizontales sur-sur y condicionan los vínculos afro-iberoamericanos hasta las percepciones mutuas incluso a nivel de académicos e intelectuales. En términos generales puede decirse que las relaciones culturales y académicas sur-sur siguen adoleciendo desde los años setenta de las mismas limitaciones económicas, de la carencia de contactos no sólo culturales sino asimismo diplomáticos, sobretodo a partir de las crisis de los años ochenta/noventa, con las excepciones de Cuba (con reorientaciones y recortes en su cooperación y su presencia diplomática debido a los problemas económicos surgidos en los años noventa), Brasil y desde 2005, Venezuela. Los contactos académicos, cuando existen continúan siendo esporádicos, con la muy honrosa excepción de CLACSO (América Latina) y CODESRIA (África) y los vínculos que mantienen Brasil, Cuba y México (El Colegio de México, que promovió con una institución egipcia los Seminarios afro-latinoamericanos).

Por ello, el Programa Sur-Sur de CLACSO en general y el de Cooperación entre África y América Latina en particular (con el IDEP en los años setenta y posteriormente con CODESRIA con sede también en Dakar) constituyen un hito en la cooperación académica horizontal, debiéndose mencionar asimismo los vínculos que mantienen el gobierno y/o instituciones educativas de Brasil, Cuba y México con el África Subsahariana.

Otra vía de contacto gira en torno a la dimensión iberoamericana e hispánica con la creación en la República Democrática del Congo del Grupo de Estudios Afro-Hispánicos (GEAH) en la Universidad Libre del Congo (Kisangani, 1970) y trasladado a Lubumbashi en 1972. En ese contexto se obtuvieron becas de formación doctoral para profesores asistentes en Brasil, México y España, promoviendo asimismo la formación doctoral de dos brasileños y los estudios lingüísticos afrohispanicos y afrobrasileños. Otras iniciativas en esta perspectiva fueron, en primer lugar el I Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura (Bata, 1985) con el patrocinio de los gobiernos de España y Guinea Ecuatorial con participación africana, hispanoamericana y española y cuya segunda edición prevista en Las Palmas de Gran Canaria (1987) no llegó a realizarse por razones económicas y políticas. En segundo término debe mencionarse en 1994 la crea-

ción de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos en la Universidad de Alcalá (España) que ha organizado dos Coloquios Internacionales de Estudios Afroiberoamericanos en España (1994) y Costa de Marfil (1998) y diversas reuniones en España e Hispanoamérica sobre la herencia negroafricana en Iberoamérica así como estudios de postgrado en el Caribe (República Dominicana). Asimismo ha coeditado algunas obras sobre la citada temática y ha contribuido a la creación de la única universidad de vocación hispánica al sur del Sahara, exceptuando la de Guinea Ecuatorial, en Abiyán (Universidad del Atlántico).

Un obstáculo para los países hispanoamericanos en sus relaciones –sobre todo culturales– con el mundo subsahariano sería la falta de interlocutores y de canales de cooperación en términos de comunidad lingüístico-cultural que se caracterizan por cierta tendencia eurohegemónica: la francofonía (Francia), la Commonwealth (Gran Bretaña) e incluso la lusofonía con un doble protagonismo (Portugal y Brasil). El único Estado hispanohablante del África Negra, Guinea Ecuatorial², se encuentra bastante marginado de las naciones hispanoamericanas a pesar de su identidad lingüística. En cuanto a su Universidad (UNGE), sólo existe una importante cooperación cubana y otra española por parte de la Universidad de Alcalá.

No hay tampoco que soslayar en las relaciones afro-iberoamericanas la falta de voluntad política de acercamiento y de colaboración reales más allá de las consabidas declaraciones protocolarias en foros internacionales y encuentros bilaterales. Ello estaría en parte condicionado por las relaciones norte-sur de ambos grupos de países. Para el caso africano, estos países ACP (África-Caribe-Pacífico) están vinculados a la Unión Europea mediante tratados como el actual de Cotonú. En el caso americano cabe destacar el poco o nulo entusiasmo (salvo Cuba) en iniciativas sur-sur, tales como el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), debido en cierto modo a sus relaciones con los EEUU. No obstante, un punto de encuentro han sido la ONU y sus agencias especializadas así como las organizaciones internacionales “sindicales” de productores y exportadores de materias primas (cobre, petróleo, estaño, café, plátano, etc.), sin que de ello se infiera necesariamente un consenso en posturas o coincidencia de intereses.

² Se podría decir que a nivel oficial España y Guinea Ecuatorial hablan una misma lengua, pero se expresan en un lenguaje diferente. En lo que respecta a la política cultural de España en África, además de la concesión de becas de postgrado, se mantienen dos centros culturales españoles al sur del Sahara, en Malabo y Bata, habiéndose cerrado el de Abiyán, aunque el llamado “Plan África” diseñado en 2005 por el Ministerio de Asuntos Exteriores se presenta como un proyecto global incluyendo el aspecto cultural. Por su parte, España mantiene lectorados de español en varias universidades subsaharianas y algunas universidades españolas, como la de Alcalá, han realizado una labor de cooperación con África Negra.

Nuevamente, en estos momentos nos encontramos en un período de acercamiento, de “impulsos” en palabras de la profesora Gladys Lechini (2006), con la irrupción en el panorama internacional sur-sur afro-iberoamericano de actores dinámicos como Venezuela con su audaz y ambiciosa “Agenda África” (como antes lo fueron la Nicaragua sandinista, el Perú del General Velasco Alvarado y hasta la Argentina de la segunda presidencia de Perón), aparte de los tradicionales, Cuba y Brasil –con relaciones estables y una política africana actuante–, seguidos por Argentina y México. Cuba, cuya capital, La Habana, es el centro diplomático iberoamericano del Tercer Mundo, es también el país –proporcionalmente a sus recursos– que más esfuerzos ha dedicado a la cooperación educativa sur-sur y muy especialmente con África Subsahariana. Ha formado así a miles de profesionales del subcontinente, enviando cooperantes (médicos, ingenieros, profesores, etc.), aunque se le evoque por su política en Angola o Etiopía y su apoyo a los movimientos de liberación. En esta línea de cooperación para la formación se debe citar al Brasil con programas de concesión de becas y establecimiento de lectorados y centros culturales en países al sur del Sahara. Se debe asimismo recordar la llegada de becarios negroafricanos a México, sobre todo en los años setenta, resultado de la política de aproximación a África por parte del ex Presidente Luis Echeverría Álvarez, época en la que creó el CEESTEM (Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo), de corta vida.

Por último, pero no por ello menos importante, debe mencionarse el importante papel desempeñado por la UNESCO desde los años sesenta en la promoción y el apoyo de los estudios afroamericanos en general y afroiberoamericanos en particular abriendo canales de comunicación cultural y académica África Subsahariana-Iberoamérica. Su actividad, sobre todo durante los mandatos de los Directores Generales Mahtar M’Bow y Federico Mayor Zaragoza, se ha centrado en la convocatoria de los primeros simposios de estudios afroamericanos (1963, 1966, 1968, etc.), en ayudas para la organización de diversas reuniones internacionales, edición de libros, establecimiento del Proyecto “La Ruta del Esclavo” en los años noventa, entre otros. Podría decirse que dio cobertura internacional a una temática marginada actuando activamente en su rehabilitación (ver cuadro 1). Actualmente el Banco Mundial y otras instancias económicas y financieras internacionales están retomando estas cuestiones desde un enfoque socioeconómico (pobreza, exclusión, etc.)

LOS ESTUDIOS AFROIBEROAMERICANOS Y AFRICANOS

Al no encontrarse ninguna referencia en los repertorios internacionales específicos de los años sesenta y setenta sobre especialistas e instituciones ibero-

americanas que se ocuparan de la temática, con la excepción de una publicación de la UNESCO de 1970³, desde África se tomó contacto con instituciones y especialistas de Iberoamérica, publicándose en 1974 un artículo con los resultados de la encuesta y titulado “Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica”⁴. Ya con anterioridad nos habíamos propuesto indagar sobre el interés en las universidades negroafricanas sobre la cultura hispánica, publicando los resultados de las respuestas obtenidas (Beltrán, 1970) porque estimábamos que podían constituir un apoyo a la cooperación universitaria afro-iberoamericana así como a la investigación afroamericanista (ver cuadro 2). Años más tarde, a partir de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos se llevaron a cabo dos encuestas que plasmaron en sendos repertorios de especialistas en la *africanía* –estudios afroiberoamericanos– en 1997 y 2001 (Beltrán et al., 1997; Beltrán y Pollak-Eltz, 2001), esperando poder editar una versión actualizada en 2008.

Aunque estos dos tipos de estudios se refieran a realidades distintas, uno la africana y otro la americana –o parafraseando al especialista cubano David González a “África en África” y “África en América” respectivamente– debe tenerse cuenta su relación causa-efecto. Para analizar las raíces africanas de Iberoamérica hay que tener al menos un conocimiento básico de las características socioculturales de los pueblos, de los grupos o comunidades etnoculturales del mundo subsahariano (“África de los Pueblos”) a través de la antropología socio-cultural y seleccionar del amplio espectro de especialidades y disciplinas conexas aquéllas que puedan ser de utilidad sin por ello excluir los “saberes endógenos” (oralidad).

En cambio, en el caso de los estudios africanistas las prioridades diferirán y la investigación se llevará a cabo en el “África de los Estados”, sirviéndose de las ciencias sociales (especialmente sociología, economía, derecho, etc.) y políticas, incluyendo las relaciones internacionales (en especial Iberoamérica-África Subsahariana). Pero estos estudios serían incompletos (sobre todo en ciencias políticas, sociología o economía) si se excluye la necesaria referencia a las diversas comunidades etnoculturales que forman el sustrato real de los estados.

³ Sobre repositorios documentales e instituciones especializadas en la década de los años 1970: AAVV 1970 *Introducción a la cultura africana en América Latina* (París: UNESCO).

⁴ Breves introducciones a la situación, en su momento, de los estudios afroiberoamericanos y africanos en los países americanos de habla luso-española: Beltrán, Luis 1974 “Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) N° 289-290, jul-agosto, pp. 255-269. González, David 1986 “25 años de Estudios Africanos na América Latina: Conjoncturas políticas e políticas de investigação” en *Soronda. Revista de Estudos Guineenses* (Bissao), N° 1, enero, pp. 169-192. Pollak-Eltz, Angelina 1972 *Panorama de Estudios Afroamericanos* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello) 64 p.

En este sentido, analizar la cultura política de un estado africano, sin conocer la que rige oralmente los grupos etnoculturales que lo integran, llevaría a una visión parcial y distorsionada que no reflejaría la realidad. Se podría ilustrar la diferencia en prioridades con el ejemplo del aprendizaje de lenguas africanas. Si alguna institución iberoamericana decidiera iniciar la enseñanza de una lengua subsahariana (en Brasil, Cuba y México ya se ha hecho con diferentes criterios), la elección variaría según se trate de estudios africanistas –se seleccionaría una lengua vehicular de difusión internacional con un valor político en algún(os) país(es) como suahili, lingala, pular, jausa, yula o wolof. Pero si se requiere para estudios afroamericanos habría que escoger entre lenguas relacionadas con el flujo de esclavos africanos al continente americano como el kiMbundu, kiKóongo, yoruba, ewé-*fon* etc., basándose en hablas locales, pero excluyendo las modalidades vehiculares de dichas lenguas. La utilización de estas lenguas ayudaría a establecer el origen de los esclavos y de sus importantes aportes culturales. Se puede colegir así que el conocimiento de la lingüística africana, aparentemente sin gran interés, tiene su utilidad tanto en los estudios africanistas como afroamericanistas.

LOS ESTUDIOS AFROIBEROAMERICANOS

Los estudios afroiberoamericanos, de naturaleza interdisciplinar, tienen como objeto la investigación y la docencia sobre la *africanía* o raíces africanas en la sociedad y la cultura de los países americanos de habla española y portuguesa. Se ha optado por el término *africanía*, acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, iniciador de los estudios afrocubanos, por sobre el de “negritud” (“négritude”) de origen francoafricano (“blackness” en los EEUU) o el de “presencia africana”. Esta elección se debe al hecho que aunque la *africanía* indudablemente procede de África, es sobre todo el resultado de un proceso multitransculturador –no sólo con relación a las culturas europeas y amerindias sino también entre culturas africanas– que se produce en América, siendo uno de los tres elementos constitutivos de la iberoamericanidad y de la identidad sociocultural nacional de cada uno de estos países. Por tanto estamos refiriéndonos a la realidad americana y concretamente a la afroiberoamericana.

En este orden de ideas –y sin ser necesariamente afrocéntricos– hemos manifestado en múltiples ocasiones que sin la inclusión de la *africanía* no se puede conocer científicamente la realidad social y cultural y la historia de los países iberoamericanos. De aquí la naturaleza interdisciplinar que debe presidir la misión primordial de estos estudios, que es la de identificar y rehabilitar las aportaciones culturales africanas y analizar la situación de los afrodescendientes. Existen, además, razones de índole ética, de reconocimiento de la contribución

de los africanos y afrodescendientes que en condiciones tan adversas, con su trabajo y sus aportes culturales, contribuyeron no solo a configurar “nuestra América”, utilizando la expresión de José Martí, sino que además fueron los artífices de la prosperidad de la metrópolis y colonias ibéricas.

Lamentablemente, a pesar de las evidencias, el reconocimiento de la herencia negroafricana –incluyendo el académico– se encuentra con no pocas reticencias particularmente en aquellas naciones que se extrañan ante este componente de su sociedad y de su cultura respondiendo con la repetida frase “¡en este país no hay negros!”. Esto parecería demostrar de forma consciente o inconsciente, que estarían actuando estereotipos y prejuicios o bien tendríamos que reconocer que existiría una situación de ignorancia generalizada. De todos modos, no se puede excluir a 150 millones de personas de ascendencia africana que correspondería a un 35% de la población iberoamericana.

En Colombia, por ejemplo, se han dado importantes pasos que deberían seguirse en otros países. Al amparo de su Constitución de 1995 (con varias modificaciones hasta 2005), a través del capítulo VI de la Ley 70 (1993), se establece en su artículo 39 que:

El Estado velará para que en el sistema nacional educativo se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias de las comunidades negras y sus aportes a la historia y a la cultura colombiana, a fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa de las sociedades y culturas de estas comunidades. En las áreas sociales de los diversos niveles educativos se incluirá la cátedra de estudios afrocolombianos conforme con los currículos correspondientes.

La lectura del texto así como de la Constitución y de otros textos legales como el Decreto 804 (1995) y los conceptos de “etnoeducación” equiparando las comunidades negras (como las del Departamento del Chocó) a las indígenas con sus asentamientos rurales no se referirían a la población afrodescendiente que no procede de esas comunidades rurales con sus peculiaridades culturales y su régimen consuetudinario de propiedad de la tierra. El sistema educativo a través de las cátedras de estudios afrocolombianos debería abarcar tanto las particularidades de esas comunidades como el acervo de origen negroafricano en la historia, cultura y sociedad nacional.

Venezuela, como parte de su “Agenda África” (2005), estaría dispuesta a llevar a cabo una “revolución africanista y afrovenezuelista” con iniciativas que se asemejan a las colombianas, como la creación de las “Cátedras Nacionales de África” en una decena de instituciones mayoritariamente universitarias, a lo que habría que añadir la “Cátedra Libre de África” desde el Ministerio de Relaciones Exteriores –que cuenta con un vice-ministro para África– y el Centro de Estudios Regionales y del Legado de África (CERLA).

El Brasil, por su parte, aprueba en 2003 la ley 10639/03, por la que se insta al sistema educativo a establecer asignaturas sobre historia y cultura africana y afrobrasileña. Además de Colombia, Brasil, Cuba y Nicaragua a través de disposiciones constitucionales o legales han procedido a tomar medidas en la educación (Brasil, Cuba y Venezuela), poner en práctica la discriminación positiva en el acceso a la educación superior (Brasil) o se definen constitucionalmente o con leyes de rango equiparable como “multiculturales” y/o “multiétnicas” (Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Venezuela) lo que mal implementado podría conducir a unas nuevas formas de “apartheid”.

El estudio de la *africanía* comienza por investigaciones de carácter histórico, legal y económico sobre la esclavitud (Brasil, Cuba, Argentina, Colombia, Venezuela, etc.) sin que se aborde debidamente el estudio de la población africana y afrodescendiente libre que llegaría a constituir en las colonias españolas más del 60% de la población de “color”. Más tarde seguirían los trabajos de los verdaderos pioneros de estos estudios en Cuba (Fernando Ortiz) y Brasil (R. Nina Rodrigues) que inicialmente, en los albores del siglo XX, tuvieron una visión “patológica” del negro, aunque Ortiz profundice sus investigaciones y descubra el gran impacto de las raíces africanas en la sociedad y cultura cubanas. A ellos se añadirían otros nombres como los de Arthur Ramos (Brasil), Gonzalo Aguirre Beltrán (México) o del olvidado Arturo Schomburg (Puerto Rico) —quien desde los Estados Unidos inició una verdadera cruzada para el reconocimiento de la *africanía*— o el de aquéllos que trabajaron con escasos recursos sin recibir el merecido reconocimiento académico (Ildefonso Pereda Valdés en Uruguay, Néstor Ortiz Oderigo en Argentina, etc.).

En 1943 tiene lugar una importante pero efímera experiencia con la creación en Ciudad de México del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos que reunía a los más cualificados afroamericanistas de la época (Fernando Ortiz, Melville Herskovits, Gonzalo Aguirre Beltrán, etc.) y que publicó la revista “Afroamérica” (1945-46), que solo llegó a su tercer número.

De forma directa o indirecta los estudios sobre la *africanía* y la población afrodescendiente en las sociedades multirraciales iberoamericanas están relacionados con dos conceptos nucleares basados en la realidad observable: mestizaje y transculturación, que conservan su validez, sobre todo si recurrimos a un enfoque comparado. Ambos conceptos han sido impugnados en los últimos años debido, en cierto modo, a una visión idealizada del entorno social o a su instrumentalización política.

El mestizaje debería ser visto como la ausencia de una rígida barrera de color (“colour bar”) que propugna la endogamia racial, como una percepción variable de las identidades raciales (la “apariencia”) que puede estar vinculada a

estereotipos sociales y no supone una “democracia racial” (como se afirmó en el Brasil). Constituye tanto una manifestación de libertad como una base para prácticas discriminatorias, sin dar lugar a la segregación en comunidades paralelas, en lo que se denominaron sociedades plurales o duales; se podría hablar así de “raza social” (Ch. Wagley).

Se estaría entonces frente a un genuino modelo de “melting pot” (sancocho, ajiaco) mas que al de “salad bowl” (ensaladera), característico de los Estados Unidos y de sociedades segregadas (Trinidad, Fiyi, Malasia, etc.). El estudio de las relaciones raciales, como especialidad de las Ciencias Sociales en países como Gran Bretaña o Sudáfrica, no ha tenido seguidores en el mundo iberoamericano, donde estos aspectos han sido tratados sobre todo desde la Sociología en el Brasil y Cuba, seguidos por Colombia y Ecuador, con aportaciones de la Antropología, en Puerto Rico, Panamá, Ecuador o Perú, con creciente interés no solo a escala nacional sino también por las instituciones internacionales ya mencionadas. Ello no ha estado exento de reivindicaciones políticas, observándose la influencia de los enfoques afronorteamericanos no muy proclives a la miscegenación.

Quedaría por hacer algunas precisiones sobre la composición de la población negra en Iberoamérica, que aunque mayoritariamente tiene sus orígenes en una inmigración forzada, desde el período colonial desembarcan grupos libres (garífunas en Honduras, sectores poblacionales de Esmeraldas en Ecuador). Después de las independencias, en el siglo XX llegan inmigrantes caboverdianos (Argentina y Brasil), afro-anglocaribeños (Costa Rica, Panamá, Venezuela, República Dominicana, Cuba, Honduras) y haitianos (República Dominicana y Cuba) así como en las últimas décadas arriban estudiantes africanos (Cuba, Brasil y México) de los cuales una parte no regresa a sus países de origen. En estos últimos años se da el caso de inmigrantes y refugiados africanos que huyen de los conflictos y de una situación social y económica muy deteriorada.

En lo que concierne a la transculturación, se la podría definir como un proceso de contacto de culturas –frecuentemente asimétrico– en el que aquéllas que participan ven alteradas sus características originales en el medio sociocultural en el que se produce. La cultura hegemónica de origen europeo ha recibido en las sociedades iberoamericanas la influencia africana o *africanía* –así como de la indoamericana a través de procesos con otras características– y en su estudio destacan la religión (Brasil, Cuba, Venezuela), las expresiones musicales (Brasil, Cuba, Colombia, Uruguay, Venezuela) o la lingüística (Brasil, Cuba, Colombia) aunque aún se ignore la literatura afrohispanica con su amplio contenido social.

Podría decirse que en el estudio de la *africanía* se constata la falta de un marco teórico-conceptual y la carencia de una metodología apropiada que permitirían su sistematización y facilitarían su desarrollo, así como la ausencia de

publicaciones periódicas especializadas y una producción bibliográfica no muy abundante⁵. Incluso la única revista académica de excelente nivel, “América Negra” (Bogotá 1991-1998), interrumpió su publicación con el deceso de su directora, Nina S. de Friedemann, pero continúa la prolífica actividad de “Afroamérica-México” (México DF) dirigida por Luz María Martínez Montiel con su programa “La Tercera Raíz”, sus publicaciones y sus actividades de divulgación cultural (exposiciones) (ver cuadro 3).

Ahora bien, el análisis de los datos aportados por las encuestas en que se basan los repertorios de especialistas en estudios afroiberoamericanos (1997 y 2001) nos presenta un panorama revelador (ver cuadro 4). En 1997 contestaron 106 investigadores y en 2001, 200 (65% aproximadamente) de los 309 a los que se les envió la encuesta, aunque nos consta que esta comunidad de especialistas es mas numerosa. Por países de residencia de los especialistas las mayores concentraciones se sitúan en Cuba, EEUU (incluyendo hispanos o latinos) y Brasil; los países más investigados han sido Cuba, Brasil y Colombia; las áreas geográficas con más entradas han sido el Caribe insular hispanohablante (1997) y América del Sur (2001); y las áreas de conocimiento más destacadas historia, religión y cultura en general, siendo historia y esclavitud las temáticas mayoritarias.

En cuanto a la situación actual de estos estudios, resumiendo, podría señalarse:

- a) la proliferación de organizaciones negras o de afrodescendientes a nivel regional (Centroamérica), nacional (Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, Honduras, Panamá, Colombia, Perú, etc.),
- b) el incremento de reuniones sobre temas afroiberamericanos a nivel, nacional, regional e internacional de naturaleza cultural y hasta político (nacional y regional) como el ejemplo de los parlamentarios,
- c) la influencia creciente de los planteamientos afronorteamericanos que se asumen para el análisis de la situación de los afrodescendientes iberoame-

⁵ Bibliografías afroamericanistas: Alves, H.L 1976 *Bibliografía Afro-Brasileira: estudo sobre o negro* (San Pablo: Ed. H) 154 p. Couceiro Martins, S. 1971 *Bibliografía sobre o negro brasileiro* (San Pablo: Escola de Comunicações e Artes, U.S.P.) 64 p. Fernández Robaina, Tomás 1993 *Bibliografía de temas afrocubanos* (La Habana: Biblioteca Nacional José Martí). Gallardo, Jorge Emilio 1999 *Bibliografía afroargentina* (Buenos Aires: Idea Viva), 36 p. Tavares, R. H., Lisboa, H. 1963 *Influencias africanas en la América Latinal/African Influences in Latin America* (Río de Janeiro: Centro Latinoamericano em Ciências Sociais) mimeo, 87 p. Los dos repertorios (7) contienen la bibliografía de cada especialista. Recientemente aparecen bibliografías “afro” en la red como las afrocubana y afrodominicana (muy incompletas) o la afrocolombiana, bastante completa, que cubre el período 1954-2005. Restrepo, E. 2005 *Compilación bibliográfica: Gente Negra de Colombia*, noviembre.

- ricanos y de la *africanía* a través de una mayor frecuencia de contactos asimétricos entre afrodescendientes estadounidenses e iberoamericanos,
- d) un aumento sustancial de la producción bibliográfica difícilmente obtenible a menos que se distribuya por la red,
 - e) un desarrollo de la toma de conciencia social y de autoafirmación por parte de los afrodescendientes ante las prácticas discriminatorias de las que son o pueden ser objeto,
 - f) un renovado interés académico por los estudios sobre África y la *africanía* en varios países iberoamericanos.
 - g) Un desplazamiento del centro de interés en los estudios afroiberoamericanos hacia enfoques socioeconómicos

LOS ESTUDIOS AFRICANISTAS

Si como se afirmó, las Ciencias Sociales –excluyendo la Antropología Sociocultural y disciplinas afines– se interesan por el África de los Estados, habría que esperar las independencias (1960-1970) o en el mejor de los casos, los últimos años de la descolonización (1950) para que el subcontinente sea incluido en el ámbito de sus estudios. Los enfoques metodológicos que se disponen para integrar las investigaciones africanistas son los estudios regionales (“area studies”), los estudios políticos comparados (“comparative politics”) o los más recientes estudios globales (“global studies”).

Al no contarse con contribuciones antropológicas hispanoamericanas –Brasil presenta algunos matices propios, con los trabajos de Henrique Serrano y de Kabengele Munanga– y hasta que no se produzca el despegue del africanismo en Ciencias Sociales (Ciencias Políticas, Sociología, Relaciones Internacionales) América Latina se limitará a publicar –al principio más en español que en portugués– algunas traducciones del inglés y del francés. Obviamente, los estudios africanistas en Iberoamérica comenzarán su singladura más de medio siglo después que los afroiberoamericanos.

Con las independencias africanas algunos países iberoamericanos iniciaron una aproximación diplomática, para la cual Brasil estuvo mejor preparado y Cuba entraba en su historia revolucionaria con una percepción solidaria del África al sur el Sahara. Casi simultáneamente se produjo un discreto interés académico por esos nuevos estados, precedido por la enseñanza de la historia de África, como parte de la historia universal, generalmente unida a la enseñanza de la historia de Asia, tendencia que aún persiste y no solamente en Iberoamérica.

Se observa en los estudios africanistas iberoamericanos una cierta gravitación bipolar no excluyente en torno a las Ciencias Políticas (régimenes políticos

en sus diferentes aspectos) y a las Relaciones Internacionales (relaciones afro-iberoamericanas y verticales norte/sur-centro/periferias-dependencia con connotaciones económicas).

La producción bibliográfica es más bien limitada, incluso nutrida de traducciones concretamente europeas (Francia e Inglaterra) y, hasta la implosión de la Unión Soviética, del ruso, sin olvidar las procedentes de Estados Unidos. Los países con más ediciones locales han sido Brasil, Cuba y México, países con una reconocida tradición en revistas especializadas⁶.

Entre los especialistas contemporáneos más destacados —algunos ya fallecidos— deben citarse, en el Brasil, Fernando Mourao, José María Nunes Pereira, Alberto Costa e Silva y José Flavio S. Saraiva; en México, Jesús Contreras, Hilda Varela, Celma Agüero y Massimango Cagabo.; en Cuba, Armando Entralgo y David González; en Argentina, Gladys Lechini y Nilda Anglarill; y en Venezuela, A. Dietmann.

A nivel institucional han sido tradicionalmente Brasil (con sus tres centros “clásicos” en San Pablo, Salvador y Río de Janeiro), Cuba (con su Centro de Estudios de Asia y Medio Oriente/CEAMO, haciendo frente a la crisis económica), México (con su muy estable Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México) y Argentina (con su bastión de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, la inestabilidad de la Universidad de Buenos Aires y el impulso joven de la de Córdoba), con la incorporación de Colombia (los esfuerzos de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá) y los proyectos de Venezuela. Habría que precisar en el caso de El Colegio de México que se trata de una institución con vocación regional formando especialistas procedentes de gran parte de los países iberoamericanos.

De lo expuesto se desprende que los estudios africanistas en Iberoamérica han podido desarrollarse en Brasil, México y Cuba, con aportaciones argentinas, alguna iniciativa colombiana y unas perspectivas venezolanas, con unas tendencias binarias y una carencia de estudios antropológicos, que analicen las realidades plurales etnoculturales quedando así bastante camino por recorrer.

⁶ Bibliografías africanistas: Beltrán, Luis 1980a “Mexican Africanism” en *Africana Journal* (Nueva York), Vol. XI, Nº 4, pp. 299-317. Beltrán, Luis 1980b “Los estudios africanistas en Venezuela”, *Africa* (San Pablo) Nº 3, pp. 134-138. Beltrán, Luis 1981 “Chile y el Africa Negra”, en *Africa* (San Pablo) Nº 6, pp. 34-43. Beltrán, Luis 1987 *O Africanismo Brasileiro* (Recife: Edit. Pool) 135 p. González López, David 2002 “Relaciones Cuba-Africa: marco para un bojeo bibliográfico” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Río de Janeiro) Vol 21, Nº3. Lama, Graciela de la (coord.) 1981 *Bibliografía afroasiática en español* (México DF: El Colegio de México) 238 p. Zamparoni, V. 2003 “Os estudos africanos no Brasil: Veredas (1)” *Historianet* <<http://www.historianet.com.br/conteudo/default.aspx?codigo=522>>

SUGERENCIAS A MODO DE CONCLUSIONES

Resulta evidente que, conociendo la situación de los estudios afroamericanos y africanos en los países americanos hispano y luso-hablantes, se imponga una estrategia que apunte a la máxima optimización de los muy escasos recursos, tanto humanos como materiales. Aunque ocupándose de realidades sociales diferentes, existe un nexo entre estas dos especializaciones que puede aprovecharse concretamente en la cooperación afro-iberoamericana, porque es indispensable a estas alturas tender puentes sobre el Atlántico Sur para lograr un mejor conocimiento de la realidad africana y percepciones recíprocas más directas, evitando así demasiadas triangularizaciones.

Para lograr estos objetivos sería deseable, ante todo, poder establecer en la programación de actuaciones previstas prioridades donde medie alguna relación entre los estudios africanos y afroamericanos. Como pasos previos, para conocer la situación actual, sería conveniente:

- a) elaborar una bibliografía afroamericanista en y sobre cada país, lo que conllevará no pocas dificultades por la dispersión y la poca información disponible; en este sentido la utilización de la red puede ser un buen recurso;
- b) elaborar una bibliografía africanista nacional, lo cual será menos complejo que la anterior ya que incluso en lengua castellana las publicaciones no son muy numerosas; a este respecto el Brasil se encontraría en mejor situación;
- c) preparar un directorio iberoamericano de especialistas en África Subsahariana y una actualización del repertorio de afroamericanistas a nivel internacional e iberoamericano;
- d) confeccionar un listado de instituciones iberoamericanas especializadas con centros, programas docentes y/o de investigación en ambos estudios;
- e) establecer convenios de cooperación entre instituciones iberoamericanas y subsaharianas que contemplen intercambios de docentes e investigadores que faciliten la investigación *in situ*;
- f) promover los estudios del “África de los pueblos” a través de la Antropología Sociocultural y de los “saberes endógenos” mediante el recurso a la oralidad lo que sería de utilidad tanto para los estudios africanistas como afroamericanos.

La lista sería larga pero con talante innovador, pragmático y realista así como con una buena disposición, se pueden llevar a cabo las iniciativas que se estimen necesarias.

Cuadro 1

Primeros coloquios internacionales afroiberoamericanos (**) (1963-1993)

1.- Río de Janeiro (1963)	I Coloquio sobre “Las relaciones entre los países de América y África” (UNESCO)
2.- Porto Novo (1966)	II Coloquio o “Reunión del Grupo Expertos sobre las relaciones culturales entre América Latina y África” (UNESCO)
3.- La Habana (1968)	III Coloquio sobre “Las aportaciones culturales africanas en América Latina y el Caribe” UNESCO
4.- Santa Clara (1968)	Simposio sobre “La influencia africana en la literatura de las Antillas” (Comisión Nacional Cubana de la UNESCO)
5.- Rheda (1970)	“Simposio sobre la marginalización del afro americano en América Latina” (Universidad Bielefeld)
6.- Santo Domingo (1968)	Coloquio sobre “La presencia de África en las Antillas y en el Caribe” (Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo)
7.- Dakar (1974)	Coloquio sobre “Negritud y América Latina” (Universidad de Dakar)
8.- Cali (1977)	“I Congreso de la cultura negra de las Américas” (Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas y organización de Estados Americanos)
9.- Santo Domingo (1978)	Reunión de expertos sobre la cultura del Caribe (UNESCO)
10.- Bridgetown (1980)	Reunión sobre “La Presencia Cultural Negroafricana en el Caribe y en las Américas” (UNESCO)
11.- Panamá (1980)	“II Congreso de la cultura negra de las Américas” (Dirección Nacional de patrimonio histórico y Centro de Estudio Afro-Panameños)
12.- Buenaventura (1980)	“I Encuentro Pastoral Afro-americana”
13.- San Pablo (1982)	“III Congreso de Cultura Negra en las Américas” (Pontificia Universidad Católica de San Pablo)
14.- Esmeraldas (1983)	“II Encuentro Pastoral Afro-americana”
15.- Cotonú (1983)	Reunión de expertos sobre “Los aportes culturales de los Negros de la Diáspora a África” (UNESCO)
16.- Bata (1984)	“I Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura” (Gobiernos de Guinea Ecuatorial y España; UNESCO)
17.- San Luis de Maranhao (1985)	Reunión de Expertos sobre “Las sobrevivencias de las tradiciones religiosas africanas en el Caribe y América Latina” (UNESCO)
18.- Portobelo (1986)	“III Encuentro Pastoral Afro-americana”
19.- Bogotá (1986)	“I Seminario de estudios Afro-sudamericanos” (Universidad Howard/ Fundación Ford)
20.- Esmeraldas (1988)	Congreso de “Historia del Negro en el Ecuador y sur de Colombia” (Centro de Cultura Afro-Ecuatoriana)
21.- San Juan (1989)	“Conferencia Internacional sobre la Persistencia de las Civilizaciones Africanas en las Sociedades del Caribe” (Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, UNESCO, Instituto de cultura puertorriqueña, etc.)
22.- Buenos Aires (1991)	“I Encuentro de culturas Afro-Americanas” (Instituto de Investigación y Difusión de las culturas negras “ilé Asé Osun Doyo”)
23.- Praia (1992)	“Encuentro de dos Mundos: El papel de África y sus repercusiones” (UNESCO; Gobierno de Cabo Verde)
24.- México (1992)	“La Proyección Histórica y las perspectivas de los pueblos Afro-americanos” (Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)

- 25.- Bogotá (1992) “Coloquio sobre la Contribución africana a la cultura de las Américas” (UNESCO, Instituto Colombiano de Antropología, Centro de estudios Afro-Colombianos, Comisión V Centenario-Colombia)
- 26.- La Habana (1992) “Conferencia Internacional sobre la presencia de África en América” (Comisión cubana del Medio Milenio del Descubrimiento mutuo; UNESCO)
- 27.- Caracas (1993) “África- América Latina. Reencuentro Ancestral” (UNESCO; Consejo Nacional de Cultura y Taller de Investigación y Documentación sobre la Cultura Afro-americana en Venezuela)
- 28.- Buenos Aires (1993) “Primer Congreso Internacional de Culturas Afro-Americanas” (Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras, Ilé Asé Osun Doyo)

(**) Podrían así mismo mencionarse los Congresos Internacionales de la Asociación Latinoamericana de estudios Afroasiáticos (ALADAA) en los que se tratan también temas afro-iberoamericanos: I.-México (1970), II Tunja (1981), III Río de Janeiro (1983), IV Caracas (1985), V Buenos Aires (1987), VI La Habana (1989), VII Acapulco (1992)
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2 Entidades subsaharianas especializadas en Iberoamérica

País	Entidad	Publicaciones	Área de Interés	Situación Actual
Congo R.D	Grupo de Estudios Afro-Hispánicas (GEAH) Universidad Libre del Congo/ UNAZA Campus de Lubumbashi Kisangani / Lubumbashi	Monografías	AA	En actividad
Gabón	Centre d Recherches Afro- Hispaniques (CRAHI) Universidad Omar Bongo (UOB) Libreville	Revista Hispanitas Revue D'Etudes Afro- Hispaniques (2004)	AA	_____
Senegal	Centre des Hautes Etudes Afro-Ibéroamericaines Universidad de Dakar (Hoy Universidad Cheik Amidou Kane) Dakar.	Monografías	AA	_____
Sudáfrica	Center for Latin American Studies (UNISA) Pretoria.	Revista: UNISA Latin American Report (1984)	AL	En actividad

Explicación de Siglas

AA= Estudios afroamericanistas

AL = América Latina

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3
Revistas Iberoamericanas especializadas en Afroamérica y África (1945-2006)

País	Nombre	Institución Editora	Inicio	Área Predominante	Situación
Argentina	Contra Relatos desde el Sur	Programa de Estudios Africanos Centro de Estudios Avanzados UNC, Córdoba.	2005	A/AA	1, 4
Brasil	África	Centro de Estudios Africanos (CEA) USP, São Paulo.	1978	A	2, 4
	Afro-Asia	Centro de Estudos Afro-Orientais (CEAO) UFBa, Salvador.	1965	AA/A	2, 4
	Estudios Afro- Asiáticos	Centro de Estudos Afroasiáticos (CEAA) Universidad Cándido Mendez(UCAM), Rio de Janeiro	1978	A	2, 4
Colombia	América Negra	Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.	(1991-1998)	AA	1, 3
Cuba	Revista de África y Medio Oriente	Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), La Habana	1982	A	2, 4
México	Afroamérica	Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, México DF.	(1945-1946)	AA	2, 3
	Estudios de Asia y África	Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) El Colegio de México, México DF.	1966	A	1, 4
Venezuela	Cuadernos Afroamericanos	Instituto de Antropología Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas.	1973	AA	2, 3

Explicación de siglas y números

A = Estudios Africanistas
 AA= Estudios Afroamericanistas
 1 = Periodicidad Regular
 2 = Periodicidad Irregular
 3 = Cesó la Publicación
 4 = Se Publica Actualmente

Fuente: Elaboración propia.

Otras publicaciones afroamericanistas que se dejaron de editar

* Estudios Afro-Cubanos (La Habana), Afrodíaspóra
 (Río De Janeiro), etc.

Publicaciones en La Red

* Boletín ALADAA/Colombia. (Bogotá)

Cuadro 4
Resultados estadísticos comparados de las ediciones del Repertorio

	Edición de 1997		Edición de 2001	
Nº Total de autores incluidos en el repertorio	166		200	
Áreas de conocimiento con mayor Nº de entradas	Área	Nº entradas	Área	Nº entradas
	REL	53	HIST	86
	CUL	48	REL	86
	ANT	42	CUL	81
	ESC	42	ESC	77
	INT	33	INT	56
	HIST	32	ANT	55
			LIT	53
Países de Investigación con mayor Nº de entradas	País	Nº entradas	País	Nº entradas
	Cuba	45	Cuba	59
	Brasil	25	Brasil	46
	Colombia	22	Colombia	35
	Venezuela	15	Argentina	22
	Ecuador	14	R. Dominicana	21
	México	13	Venezuela	19
			Ecuador	17
Áreas Geográficas de Investigación con mayor Nº de entradas	Área Geográfica	Nº entradas	Área Geográfica	Nº entradas
	CI	53	CI	124
	AS	49	AS	99
	AC	21	AC	46
Países de residencia de los investigadores con mayor Nº De entradas	País	Nº entradas	País	Nº entradas
	Cuba	37	EEUU	33
	EEUU	29	Cuba	30
	Brasil	25	Brasil	29
	Argentina	16	Argentina	18
	Colombia	11	Colombia	12
	España	10	España	10

Explicación de Siglas

ANT= Antropología
 CUL = Cultura
 ESC = Esclavitud
 HIST = Historia
 INT = Relaciones interétnicas y mestizaje
 Fuente: Elaboración propia.

REL = Religión
 AC = América Central y México
 AS = Sudamérica
 CI = Caribe insular

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Luis 1970 “La cultura hispánica en el África Negra. Los estudios hispánicos en las universidades negroafricanas y proposiciones para una acción cultural” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) N° 244.
- Beltrán, Luis, Pollak-Eltz, Angelina, Casado, Manuel 1997 *Repertorio de Especialistas en la Africana (estudios afroiberoamericanos)* (Alcalá de Henares/Caracas: Cátedra UNESCO de Estudios afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá/Universidad Católica Andrés Bello).
- Beltrán, Luis, Pollak-Eltz, Angelina 2001 *Repertorio Internacional de Especialistas en la Africana (estudios afroiberoamericanos)* (Alcalá de Henares/Caracas: Cátedra UNESCO de Estudios afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá/Universidad Católica Andrés Bello).
- Lechini, Gladys 2006 “¿La cooperación sur-sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica” en Borón, Atilio, Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecturas desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, Colección Sur-Sur).